

## LA ARGENTINA Y EL SIGLO DEL TOTALITARISMO

Martín Vicente  
Mercedes López Cantera  
(coordinadores)

# La Argentina y el siglo del totalitarismo

Usos locales de un debate internacional

prometeo  
libros

@U5[ Ych]bUmY' g[ `cXY' hchU]hU]ga c: i gpg'cWYgXYi bXWUAY]hYfbU]kbU #  
...AUrhó"J]MchY"""" OhU"O'Vá d[ U]ZbXYAUrhó"J]MchY / AYfWYg@dYh  
...7UchYU'! %YX'! 7]i XUX'5 fEbca UXY'6 Ybog5]fYg. Dfca YfYc" \$#%\$&@  
...@McX]([]UzDB ! f6]MchYbU]jt  
  
...5W]j c8]([]U. XgUf[ Urhó]bY  
...6B-+ ! \*\*%\*\$(! \$\*!(  
  
...%HchU]hU]ga c" & '<]gr[U5[ Ych]bU" =J]MchYAUrhóZVá d" = @dYh7UchYU  
AYfWYg'Vá d"  
...788' &\$")

Diseño: R&S  
Armado: María Victoria Ramírez  
Corrección: Liliana Stengele  
Diseño de portada: Renato Tarditti

ISBN: 978-987-8451-64-0

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022  
Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina  
Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297  
editorial@treintadie.com

www.prometeoeditorial.com  
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Prohibida su reproducción total o parcial.  
Derechos reservados.

*A la memoria de Olga Echeverría,  
admirada colega y querida amiga.*



# Índice

## Introducción

*Martín Vicente y Mercedes López Cantera*..... 11

### PRIMERA PARTE

#### DEL ANTIFASCISMO AL ANTITOTALITARISMO

**Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo *Giustizia e Libertà*, 1932-1944**

*Ricardo Pasolini*..... 27

**El “totalitarismo peronista”. Redes transnacionales y antiperonismo en las décadas de 1940 y 1950**

*Jorge A. Nállim*..... 55

**Apogeo y crisis del discurso antitotalitario. El Partido Socialista argentino (1953-1956)**

*Ricardo Martínez Mazzola*..... 81

**El espejo que tiembla. Usos heterogéneos del totalitarismo en el liberal-conservadurismo durante el primer posperonismo**

*Martín Vicente*..... 105

### SEGUNDA PARTE

#### EL MUNDO BIPOLAR EN LA ÓRBITA ARGENTINA

**Propaganda anticomunista en la Argentina durante la posguerra. Impacto del nacionalismo eslovaco en el exilio sobre las relaciones entre la Argentina y Checoslovaquia (1945-1961)**

*María Valeria Galván*..... 129

**1956: comunismo, peronismo, totalitarismo. Notas sobre las lecturas argentinas de la invasión soviética a Hungría**

*Adriana Petra*..... 147

**Un escorzo sobre los usos del totalitarismo. Dos momentos en la ampliación y transmutación del estigma: 1956 y 1959**

*María Celina Fares*..... 171

TERCERA PARTE  
TRAMAS DEL CATOLICISMO

|  |     |
|--|-----|
| <b>Entre el antisemitismo y la fundación del Estado de Israel. La cuestión judía en la reflexión sobre el totalitarismo de Monseñor Gustavo Franceschi</b> |     |
| <i>Miranda Lida</i> .....  | 201 |
| <b>Un aliado para la discordia. Anticomunistas católicos y nacionalistas frente al ingreso de la URSS a la Segunda Guerra Mundial</b>                      |     |
| <i>Mercedes López Cantera</i> .....  | 219 |
| <b>Democracia cristiana y totalitarismo. Dos trayectorias divergentes: Augusto Durelli y Carlos Coll Benegas</b>   |     |
| <i>José Zanca y Diego Mauro</i> .....  | 247 |

CUARTA PARTE  
LAS DERECHAS Y EL MIRADOR DEL SIGLO XX

|  |     |
|--|-----|
| <b>Derroteros de un concepto: el totalitarismo en las retóricas y acciones de las extremas derechas argentinas del siglo XX</b>      |     |
| <i>Olga Echeverría</i> .....   | 275 |
| <b>Ni “religión democrática”, ni “mundo uno”. Inflexiones del totalitarismo en las extremas derechas argentinas, 1980-1999</b>       |     |
| <i>Boris Matías Grinchpun</i> .....  | 303 |
| <b>La amenaza constante. En torno a las lecturas neoliberales del totalitarismo en la Argentina tras el retorno de la democracia</b> |     |
| <i>Sergio D. Morresi</i> .....   | 325 |
| <b>Bibliografía general</b> .....  | 349 |
| <b>Sobre los autores:</b> .....  | 377 |

# Introducción

## Una mirada al siglo del totalitarismo

*Martín Vicente y Mercedes López Cantera*

Desde sus primeras manifestaciones en la Italia de la década de 1920, las polémicas y análisis sobre la cuestión totalitaria hicieron de este tópico el principal debate ético-político del siglo XX. En torno a ella se imbricaron, superpusieron o alternaron debates sobre los fascismos, las diversas expresiones del comunismo, los sentidos de las democracias liberales; los vínculos entre regímenes republicanos y dictaduras de distinto cariz; los sentidos de la presencia estatal ante el constructivismo social; las interpretaciones sobre las violencias del siglo y sus relaciones con los fenómenos premodernos; los genocidios de las experiencias nazi y estalinista; la renovación de la tradición liberal implicada por las teorías neoliberales y su vínculo con el neoconservadurismo; las perspectivas anticomunistas de parte de las izquierdas y su emparejamiento con las lecturas amplias del antifascismo.

Este caleidoscopio de temas surcó la pasada centuria hasta ingresar en una suerte de normalización académica, cuando la marea de las polémicas político-intelectuales se aquietó al compás de la caída de los llamados “socialismos reales” y el ascenso de debates sobre la reformulación del mapa internacional, el “futuro de la democracia” o el horizonte del capitalismo de rostro neoliberal. La globalización, el sentido de la posmodernidad o la polémica sobre el “fin de la historia” ganaron terreno como ejes que ocuparon a intelectuales, políticos, académicos o medios de comunicación a finales del siglo XX. El debate sobre el totalitarismo permite enmarcar y reformular diversos grandes temas coincidentes con aquel “siglo corto” que vio el historiador Eric



Hobsbawm,<sup>1</sup> pero su historia no termina allí, puesto que en años recientes ha cobrado nuevos bríos.

En efecto, apenas iniciado el siglo XXI los atentados del 11 de setiembre de 2001 en los Estados Unidos reabrieron polémicas sobre el presunto cariz totalitario del extremismo islámico, el imperialismo norteamericano o el “choque de civilizaciones” que había analizado el politólogo Samuel Huntington la década previa.<sup>2</sup> Años después, el avance de nuevas derechas radicales, especialmente en Europa, repuso las disquisiciones por el totalitarismo en un doble sentido: mientras diversos analistas se preguntaban por las relaciones de estas con los totalitarismos del siglo XX, y políticos de distintas extracciones señalaban a tales expresiones como continuidades de los fascismos, los referentes de esas derechas denunciaban como totalitarias las posiciones políticamente correctas o progresistas de los organismos internacionales, los medios de comunicación *mainstream* o los políticos, intelectuales y artistas “del sistema”.<sup>3</sup> La noción de un “totalitarismo bienpensante” avanzó en los diagnósticos de los diversos “nuevos rostros de las derechas”, como los llamó Enzo Traverso, impactando en una reformulación del concepto que, con sus readaptaciones, llegó hasta la Argentina en años recientes.<sup>4</sup> Algunas de las ideas expresadas en el plano local sorprendieron a diversas voces públicas, pero sin embargo no aparecieron como meras réplicas de las que circulaban a nivel internacional ni pueden verse, unas y otras, como simples iteraciones de las claves del siglo pasado.

Es por ello que el título de este libro esconde un guiño: *el siglo del totalitarismo* es una pauta tanto para abordar al siglo XX como para leer los (casi) cien años que distancian aquellos primeros debates italianos de las reformulaciones recientes. Si para algunos analistas el retorno de los usos del concepto en las discusiones actuales fue, como marcamos, sorpresiva, ello debe sin embargo insertarse en una historia de más largo alcance: como se verá a lo largo de los textos de este trabajo colectivo, la

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, (2003) *Historia del siglo XX*. Madrid: Debate.

<sup>2</sup> Samuel Huntington, (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

<sup>3</sup> Una lectura general puede verse en Pablo Stefanoni, (2020) *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>4</sup> Enzo Traverso, (2018) *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.

llegada de esta problemática a la Argentina ocurrió desde el mismo momento de su aparición en los debates italianos. Luego, atravesó décadas bajo la luz de relecturas locales de las problemáticas nacidas en Europa o los Estados Unidos y sus diversas inflexiones, donde se dieron tanto usos autónomos de las categorías de orden internacional como miradas de diverso tono del caso argentino en el espejo del mapamundi.

Pese a sus diferentes usos políticos, conceptuales e intelectuales en la Argentina, no contábamos hasta el momento con un estudio de largo aliento y que abarcara multiplicidad de espacios y heterogeneidad de actores como el que presentamos en este libro. Otras dinámicas de la vida pública nacional se impusieron en las agendas de investigación, pero sin embargo, el totalitarismo apareció una y otra vez como categoría analítica, vocablo politizado, modo de designar posiciones ajenas o –en menor medida– propias. Esa compleja dinámica es la que analizan los textos a continuación: cómo el totalitarismo y términos equiparables aparecieron en los debates políticos e intelectuales argentinos a tono con problemáticas internacionales y por medio de usos heterogéneos, de la militancia a la academia, de las revistas culturales a las calles, de las voces ideológicas a la prensa generalista, articulando entre inflexiones nativas, polémicas e interesadas y conceptualizaciones propias de los recorridos historiográficos y teórico-políticos de los estudios especializados. Es por ello que este trabajo colectivo ofrece una mirada que espera ser un mojón en un recorrido más amplio y que esperamos pueda ser prolongado y complejizado por investigaciones posteriores.<sup>5</sup>

## Un fenómeno y un concepto políticos

Si el totalitarismo como fenómeno fue considerado por diversas teorías como la gran problemática ético-política del siglo XX, tal como lo señalamos, así como la más extrema de las modalidades contrarias a la democracia liberal, ello se debió a cómo el término se utilizó desde sus orígenes. El concepto fue acuñado en la década de 1920 por el político liberal italiano Giovanni Amendola para caracterizar de modo crítico al

<sup>5</sup> Mientras este libro se hallaba en proceso, se publicó un artículo que muestra otro plano de indagaciones posibles: Marcelo Starcembbaum, “La matriz antitotalitaria. Usos del concepto de totalitarismo en las narrativas de la nueva izquierda argentina” en Calsapeu Losfeld, Brice, Urrego Ardila, Miguel Ángel (eds), (2019) *La década roja: ¿clímax o fracaso revolucionario? De los Mayo 68 a la Revolución Cultural, 1966-1976*. Morelia: Morevalladolid.

fascismo, y posteriormente circuló entre sectores democráticos internacionales para caracterizar a los nacionalismos radicales. El propio Benito Mussolini, junto con Giovanni Gentile, se apropiaron del mismo de modo desafiante para describir su movimiento y su proyecto político. Para 1937, cuando el politólogo estadounidense George Sabine incorporó a la noción el caso del comunismo soviético, las pautas que retomaba su enfoque ya tenían gran circulación, que el autor sistematizó colocando la idea totalitaria en el marco de una historia de las teorías políticas.<sup>6</sup> Desde aquellos años, totalitarismo en singular y totalitarismos en plural convergieron: un fenómeno macropolítico, una lógica gubernativo-estatal de un lado y regímenes históricos específicos del otro.

A lo largo de los años que siguieron a aquellos debates de la década de 1920, lecturas formuladas desde espacios político-intelectuales sumamente diversos –en muchos casos con resonantes polémicas entre sí– forjaron miradas sobre estos fenómenos de corte filosófico, del orden de la teoría política y social, de sentido historiográfico o de tinte ensayístico que tuvieron diferente grado de impacto en sus contextos de producción y circularon a diversos niveles. Que el concepto pudiera apuntar desde fenómenos ubicados en la extrema derecha como los fascismos, hasta experiencias como el estalinismo, así como cuestionar las raíces de ciertas posiciones democráticas, implicó por lo tanto indagaciones de gran amplitud en obras que devinieron clásicas y en producciones de impacto menor, pero marcadas tanto por la pauta política como por la académica.<sup>7</sup> Al interior de esas lecturas, distintos enfoques podían por momentos converger desde la diversidad: por ejemplo, diversas derechas que abonaban el nacionalismo radical se diferenciaron de los fascismos por múltiples motivos que pasaron por el carácter de religión política de esos fenómenos o por su propuesta no corporativa, sino precisamente, totalitaria. Del mismo modo, el estalinismo fue objetado tanto por lecturas pertenecientes al abanico de las izquierdas –algunas más proclives a emplear la calificación de totalitarismo, otras menos– al tiempo que recibió la admonición de sectores de las derechas liberal-conservadoras, así como de voces reaccionarias, como puede verse en los artículos que componen este libro.

<sup>6</sup> George Sabine, (1963) *Historia de la teoría política*. México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>7</sup> Enzo Traverso, (2016) *El Totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba; Simona Forti, (2008) *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. Barcelona: Herder.

A nivel internacional, la producción académica, ensayística, política y literaria sobre este tema rearticuló muchas de las principales problemáticas de mediados del siglo XX, como los límites de la democracia, la integración de las masas en la vida política, el rol de los liderazgos o las identidades nacionales e ideológicas. Desde el campo liberal se escribieron las teorías clave sobre el tema, que también fue atendido desde las izquierdas para poner en cuestión o al propio concepto o como denuncia al control de las democracias occidentales en el contexto del mundo bipolar, e incluso por la renovación humanista católica.<sup>8</sup> A su vez, el tópico totalitario se popularizó por trabajos literarios que denunciaban a los totalitarismos europeos o planteaban modelos distópicos basados en ellos, dentro del marco de la Guerra Fría cultural.<sup>9</sup> El carácter transnacional que adquirió el debate a lo largo de las décadas posteriores a 1920 otorgó a esta temática características que la colocaron como un modo especial de interpretar la política mundial, los conflictos ideológicos y ordenó por ello debates locales con mapas de carácter internacional.

En la Argentina, muchas de las claves que determinaron los debates sobre el totalitarismo comenzaron a aparecer en torno a las polémicas sobre el ascenso de los fascismos europeos, el comunismo y se engarzaron luego con el estallido de la Guerra Civil Española –que marcó un punto de inflexión– enmarcados además en contextos previos que superaban la dimensión local y marcaban la internacionalización de ciertas problemáticas.<sup>10</sup> El complejo contexto de ese decenio, signado por el golpe de Estado de 1930, la posterior consolidación de un régimen de democracia fraudulenta limitada y las consecuencias locales de la crisis internacional expresadas en diversos planos, desde la economía a las ideologías, pasando por la cultura y la estructura social,<sup>11</sup> aunó las tempranas reflexiones europeas con el marco nacional.

<sup>8</sup> Herbert Marcuse, (1968) *El hombre unidimensional*. Buenos Aires: Ariel.

<sup>9</sup> Frances Stonor Saunders, (2001) *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid: Debate; Gregory Claeys, (2016) *Dystopia: A natural History*. Oxford: Oxford University Press; Traverso, *El Totalitarismo...* (ob. cit.).

<sup>10</sup> Carlos Altamirano (ed.), 2010) *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz; Olivier Compagnon, (2014) *América latina y la gran guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*. Buenos Aires: Crítica; Luis Alberto Romero, “La Guerra civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (2011).

<sup>11</sup> Alejandro Cattaruzza, (2009) *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires:

El inicio de la Segunda Guerra Mundial en el cierre de la década re-posicionó muchas de las problemáticas políticas y conceptuales previas, al tiempo que llevó a que gran parte de los espacios político-intelectuales argentinos ejercieran una serie de posicionamientos agonales en espejo a los provocados por el conflicto internacional y profundizando el quiebre operado en 1936. La continuidad de estas lecturas pudo observarse durante la dictadura surgida del golpe de Estado de 1943 y el posterior ascenso del justicialismo. Estos fenómenos fueron interpretados por el espacio antifascista, mayormente, como exponentes vernáculos de los nacionalismos radicales europeos; en otros casos, esos señalamientos habían apuntado al gobierno de Roberto Ortiz y su sucesor, Ramón Castillo, tanto por las prácticas fraudulentas como por sus políticas en el plano internacional, más allá de las diferencias entre ambas gestiones,<sup>12</sup> con lo cual el lenguaje antifascista comenzó un proceso de reformulaciones que se articularían luego con el vocabulario antiperonista y con una forma más amplia de leer la cuestión democrática, si bien marcado muchas veces por límites vinculados con la censura y la autocensura.<sup>13</sup>

La crisis entre el gobierno justicialista y su heterogénea oposición llevó a una explicitación de los conflictos hacia 1954 y 1955, cuando un golpe de Estado acabó con la experiencia peronista. En ese contexto, el antiperonismo ensayó diferentes evaluaciones de la etapa, pero pronto las fisuras que recorrían un espacio antes unido centralmente por su oposición al gobierno de Juan Perón se evidenciaron.<sup>14</sup>

En el abanico temporal que se extendió entre 1943 y 1955, el totalitarismo apareció como una figura móvil que podía servir para aludir a la realidad nacional, para atender los casos europeos o para leer los nacionalismos del pasado, fueran locales o regionales, en tanto se ensayaron diferentes construcciones de genealogías y vinculaciones entre esos

---

Siglo XXI; Matthew Karush, (2013) *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.

<sup>12</sup> Andrés Bisso, (2005) *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo; Ignacio A. López, (2018) *La república del fraude y su crisis. Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo: Argentina, 1938-1943*. Rosario: Prohistoria.

<sup>13</sup> Marcela García Sebastiani (ed.), (2006) *Fascismo y antifascismo. Peronismo y anti-peronismo*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert.

<sup>14</sup> Federico Neiburg, (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza; Flavia Fiorucci, (2011) *Intelectuales y peronismo 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.

diferentes fenómenos. La imbricación de estas líneas de interpretación con el desarrollo de la Guerra Fría y el giro al marxismo-leninismo de la Revolución Cubana permitieron que el vocabulario antitotalitario diera progresiva centralidad al comunismo como foco principal de atención. Así, las intervenciones antitotalitarias abarcaron un espectro amplio, frente al nacionalismo, el fascismo, el populismo, el comunismo: el término se vinculó con signos centrales de la etapa en los planos políticos e ideológicos y con tránsitos coyunturales.<sup>15</sup> La modernización de los largos años 60 impactó especialmente en la temática del totalitarismo, desde la renovación de las ciencias sociales y las humanidades, a la agenda circulada por el nuevo periodismo, pasando por las relaciones de las industrias culturales con consumos ligados a la literatura de divulgación. Ello implicó que el tema circulara por medio de la producción académica, el periodismo o ensayos de intervención, distintos formatos que alcanzaron públicos muy diversos. Sin embargo, a medida que la violencia que cruzó la etapa se hizo más densa, empalmando con los violentos años 70 y el avance de la represión, la idea de totalitarismo fue escorándose a derecha, desde un anticomunismo marcado por los efectos de la renovación internacional de las derechas y por el discurso occidentalista.<sup>16</sup>

Con el retorno democrático de fines de 1983 primero y la caída del Muro de Berlín luego, comenzó a cerrarse un prolongado capítulo en los debates de la cuestión totalitaria: en la imbricación de agenda internacional y usos locales se destacaron temas como el asentamiento de la democracia, la marginalización de las derechas nacionalistas y el avance del neoliberalismo entre las liberal-conservadoras, las reformulaciones que impactaron sobre los sectores de izquierda. Allí, autores como François Furet y Ernest Nolte desde las derechas o Claude Lefort desde las izquierdas, ganaron lugar entre las voces consagradas décadas antes.<sup>17</sup> En un punto, las reconversiones que operaron el radicalismo primero y el peronismo luego sobre sus discursos y pautas identitarias, también expusieron cómo los ejes para problematizar la temática del totalitarismo

<sup>15</sup> Carlos Altamirano, (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel; Beatriz Sarlo, (2001) *La batalla de las ideas. 1943-1973*. Buenos Aires: Ariel.

<sup>16</sup> Sergio Morresi y Martín Vicente, "El enemigo íntimo: usos liberal conservadores del totalitarismo en la Argentina entre los dos peronismos (1955-1973)". *Quinto Sol*, vol. 21, n° 1 (2017).

<sup>17</sup> Ver Furet, François y Nolte, Ernst, (1999) *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Lefort, Claude, (1990) *La incertidumbre democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.

dependieron de los paréntesis erigidos por “las dos fronteras de la democracia argentina”, como las denominó Gerardo Aboy Carlés: dejar atrás el pasado de violencia y autoritarismo primero, la crisis económica y la debilidad del poder presidencial luego.<sup>18</sup> Sin embargo, ello no implicó que el tema abandonara las inquietudes de diversos actores, ofreciendo así nudos para articularse con pautas de las décadas previas, tanto como enfoques que reaparecieron con posterioridad y que marcan ejes presentes en la actual coyuntura.

### Sobre los artículos de este libro

Es posible leer el derrotero de los usos del totalitarismo en la Argentina como el de una serie de lecturas, teorizaciones, debates y cruces que por momentos se ligaron con las dinámicas políticas nacionales y sus vínculos con las de orden internacional y, por otros, implicaron el devenir de una agenda peculiar, doble marco que signa las especificidades del recorrido que trazamos. Como indicamos y podrá apreciarse en lo que sigue, este libro arma una cartografía inicial, avanzando dentro y fuera de las fronteras nacionales, sobre izquierdas y derechas o católicos y laicistas. Los artículos que componen este libro cubren el siglo que va desde los debates originados en Italia hasta los años recientes, antes de la completa *reentré* actual: de la trayectoria en el exilio de los italianos que habían denunciado al fascismo con los primeros usos de la idea de totalitarismo tras la llegada al poder del Duce –como muestra Ricardo Pasolini en el primer trabajo– hasta la apelación polémica con la cual el periodista y político Fernando Iglesias volvió a caracterizar al peronismo en un ensayo de voluntad polémica de gran éxito editorial –tal lo expone Sergio Morresi en el texto de cierre–. Pero, antes que un corte cronológico, el texto privilegia una articulación sobre cuatro ejes temáticos, ordenándose cronológicamente al interior de cada uno de ellos. El orden de estos bloques se determina por una serie de encastramientos temáticos y temporales. Por un lado, el primer eje, “Del antifascismo al antitotalitarismo” se encastra con el segundo, “El mundo bipolar en la órbita argentina” en tanto el lenguaje antitotalitario dominante, de raigambre liberal, se articuló con las pautas de la Guerra Fría como un carril central del imaginario atlantista. Por el otro, el tercero, “Tramas del catolicismo”, opera sobre un universo que,

<sup>18</sup> Gerardo Aboy Carlés, (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

si bien en los artículos presentes se retrotrae a la década de 1930 –como el primer eje– presenta vínculos claros con las pautas que determinan gran parte de los debates del cuarto recorte, “Las derechas y el mirador del siglo XX”, donde las pujas por la primacía al interior de las derechas argentinas aparecen como un problema central.

El primero de los ejes, “Del antifascismo al antitotalitarismo”, presenta trabajos que muestran cómo las pautas antifascistas fueron centrales en la adopción de posiciones antitotalitarias en diversos actores, incidiendo en la vinculación que realizaron, a su vez, entre el peronismo, los totalitarismos europeos y experiencias nacionalistas argentinas y regionales. El aporte de Ricardo Pasolini, “Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo *Giustizia e Libertà*, 1932-1944” traza un amplio mapa de los trayectos e interpretaciones de una serie de intelectuales y políticos italianos frente a la cuestión fascista, el ascenso del nazismo y el abordaje sobre el comunismo. Como muestra en detalle el autor a partir de su análisis de esa organización antifascista, desde la península italiana se desplegaron no solo teorizaciones, sino también tránsitos político-intelectuales por el mundo, la Argentina incluida, que permiten ver la centralidad de la coyuntura del país mediterráneo en los modos en que se pensó internacionalmente la cuestión totalitaria. A continuación, Jorge Nállim estudia cómo las miradas antiperonistas tuvieron un lugar destacado a nivel transnacional. En su texto “El ‘totalitarismo peronista’. Redes transnacionales y antiperonismo en las décadas de 1940 y 1950”, el autor expone que lejos de ser un fenómeno acotado a las fronteras argentinas, el peronismo generó pasiones fuera del país y operó como clave de lectura para un conjunto variopinto de actores. Con foco en el antiperonismo, las posiciones críticas de los totalitarismos hicieron del movimiento y los gobiernos justicialistas un prisma para leer la realidad política internacional de las décadas de 1940 y 1950. El artículo de Ricardo Martínez Mazzola, “Apogeo y crisis del discurso antitotalitario. El Partido Socialista argentino (1953-1956)”, aborda cómo la problemática totalitaria experimentó un proceso de ascenso y caída en el universo del Partido Socialista argentino, donde los posicionamientos contra el fascismo primero y contra el peronismo luego se entramaron sobre una extendida sensibilidad antitotalitaria que, como muestra el texto, tuvo un tránsito irregular durante una etapa clave como fue la década de 1950. Sobre ese mismo contexto, en “El espejo que tiembla. Usos heterogéneos



del totalitarismo en el liberal-conservadurismo durante el posperonismo”, Martín Vicente enfoca su análisis en el espacio liberal-conservador. La tríada antifascismo-antiperonismo-anticomunismo atravesó las posiciones rectoras de diversos actores del liberalismo-conservador local y, muestra el texto, se articuló en torno al marco del antitotalitarismo con especial énfasis de las pautas vinculadas a la renovación internacional de las derechas que marcó el mapa de la Guerra Fría, vinculando el cierre de este segmento con el tema del siguiente.

El segundo corte del libro, “El mundo bipolar en la órbita argentina”, propone textos que se enfocan centralmente en las problemáticas del momento más álgido de la Guerra Fría, tras la primera mitad de los años 50. Los dos primeros artículos miran hacia el bloque soviético: Valeria Galván, en “Propaganda anticomunista en la Argentina durante la segunda posguerra. Impacto del nacionalismo eslovaco en el exilio sobre las relaciones diplomáticas entre Argentina y Checoslovaquia (1945-1961)” analiza cómo diversas voces vinculadas con la comunidad checoslovaca en la Argentina polemizaron sobre la propaganda comunista y las pautas totalitarias desde la centralidad del comunismo como prisma. Atravesados por el separatismo eslovaco y por las miradas sobre la URSS, los debates generados allí impactaron en el universo diplomático y las relaciones entre las posiciones antitotalitarias y las antisoviéticas. Por su parte, en “1956: comunismo, peronismo, totalitarismo. Notas sobre las lecturas argentinas de la invasión soviética a Hungría”, Adriana Petra se concentra en el *annus horribilis* de la invasión de la URSS a tierras húngaras que implicó un parteaguas en las izquierdas a nivel internacional, las de la Argentina incluidas. Punto de partida del artículo y de inflexión para analizar un tema que, de la mano del diálogo entre el universo comunista y los abordajes de la prensa liberal, muestra otro de los modos de pasaje del antifascismo al antitotalitarismo en el contexto del antiperonismo de la “revolución libertadora” como marco. Finalmente, María Celina Fares centra su análisis en la problemática del tercermundismo y el “no alineamiento” enfocando el caso de la provincia de Mendoza. En su trabajo “Un *escorzo* sobre los usos del totalitarismo. Dos momentos en la ampliación y transmutación del estigma. 1956 y 1959”, la historiadora avanza sobre dos momentos que señala como claves: los conflictos en la Universidad Nacional de Cuyo en 1956 y las posiciones del diario *El Tiempo de Cuyo* en 1959, mostrando cómo problemas de índole local, nacional e interna-

cional tuvieron relación con fechas determinantes para la historia de los problemas que cruzan este libro, que el artículo muestra en su desigual dinámica, con picos y valles.

El tercer eje de este libro, “Tramas del catolicismo”, está compuesto por abordajes sobre el heterogéneo universo católico. En el primer texto, Miranda Lida toma la figura de un actor clave en la vida confesional argentina del siglo XX. El artículo “Entre el antisemitismo y la fundación del Estado de Israel. La cuestión judía en la reflexión de monseñor Gustavo Franceschi” se enfoca en las diversas instancias que la evolución de la llamada “cuestión judía” tuvo en el pensamiento del prelado y ensayista entre las décadas de 1930 y 1950. Polemista de fuste, el sacerdote pasó del temor a la inmigración judía a un apoyo a la fundación del Estado de Israel, lo que le valió críticas de nacionalistas que habían sido sus cofrades años antes, lo mismo que ocurrió con su apertura a posiciones democráticas, que Franceschi promovió en tanto un tipo de democracia particular: la cristiana, que opuso al totalitarismo. Los años que separan la centralidad del antisemitismo en el universo nacionalista y católico del sitio axial que Hanna Arendt le dio al antisemitismo en la lógica totalitaria, entonces, enmarcan ese recorrido.<sup>19</sup> Luego, en “Un aliado para la discordia. Anticomunistas católicos y nacionalistas frente al ingreso de la URSS a la Segunda Guerra Mundial”, Mercedes López Cantera se enfoca en las posiciones de sectores anticomunistas del catolicismo y de la derecha nacionalista frente al ingreso de la URSS al campo aliado en 1941. Lejos de las identificaciones simplistas entre anticomunismo y apoyo al Eje, el texto muestra las complejas lecturas dentro de la trama amplia de esos espacios, tan heterogéneos como para contener grupos enfrentados entre sí como los católicos democráticos de la revista *Orden Cristiano* y la prensa nacionalista, como *Crisol* y *El Pampero*. El cierre de esta sección está a cargo de Diego Mauro y José Zanca, quienes analizan las tensiones entre las diversas concepciones de democracia cristiana presentes en el país y el rol que en ellas jugó la reflexión sobre el totalitarismo. El texto “Democracia cristiana y totalitarismo. Dos trayectorias divergentes: Augusto Durelli y Carlos Coll Benegas” muestra desde esos referentes cómo, a lo largo de las décadas de 1940 y 1950, la búsqueda de erigir la democracia cristiana como orden y la Democracia Cristiana como espacio partidario estuvo atravesada por divergencias, quiebres y

<sup>19</sup> Arendt, Hanna, (1974 [1998]) *Los orígenes del totalitarismo*, Barcelona: Taurus.

polémicas diversas, incluso cuando la posición antitotalitaria operó como marco de intelección y horizonte compartido.

El último segmento temático de este libro, “Las derechas y el mirador del siglo XX”, presenta trabajos con lecturas que atraviesan marcos temporales de mediano plazo. Primero, en su trabajo “Derroteros de un concepto: el totalitarismo en las retóricas y acciones de las extremas derechas argentinas del siglo XX”, Olga Echeverría surca un recorrido de décadas enfocando diversos modos en que diferentes expresiones derechistas concibieron al totalitarismo como un término que operó a modo de paraguas, donde ingresaron posiciones que iban del clasismo al antifeminismo, pasando por la xenofobia o el antisemitismo. Para la autora, las concepciones sobre el enemigo interno fueron centrales para dar lugar a una paradoja: que buscando combatir un totalitarismo centralmente identificado con el comunismo, muchas vertientes de derechas apoyaron métodos vinculados a los regímenes totalitarios y promovieron una concepción eliminatória de quienes categorizaban como enemigos. Sobre esa lectura pudo darse una articulación de actores con evidentes diferencias, pero aunados ante lo que coincidían en considerar una amenaza multiforme, que llegó a su pico en torno a las concepciones y prácticas de la última dictadura. A continuación, Boris Matías Grinchpun aborda la etapa postdictatorial en el artículo “Ni ‘religión democrática’ ni ‘mundo uno’. Inflexiones del totalitarismo en las extremas derechas argentinas, 1980-1999”. Lo hace centrándose en los heterogéneos grupos de extrema derecha que, desde los márgenes del sistema político, pero con remarkable dinámica, colocaron sus miradas sobre la cuestión totalitaria para impugnar el orden democrático, en momentos en que la hegemonía de las derechas liberales sobre las nacionalistas parecía total. El texto expone cómo, sobre finales del siglo XX, revistas como la duradera *Cabildo* y otras experiencias menores leyeron y reposicionaron problemáticas que habían ocupado un lugar clave en las décadas centrales del siglo, especialmente aquellas temáticas caras a la historia del nacionalismo. Precisamente sobre el mencionado proceso de hegemonización se concentra Sergio Morresi en el artículo que cierra el libro, “La amenaza constante. En torno a las lecturas neoliberales del totalitarismo en Argentina tras el retorno de la democracia”. Las voces neoliberales que el politólogo aborda hegemonizaron primero a las derechas liberales, reformulando la tradicional inflexión liberal-conservadora, y luego se expandieron a lo largo del mapa político.

En ese proceso, el término fue central, permitiendo articular dentro de la denuncia del “colectivismo” o del “gobierno ilimitado” todo fenómeno que se alejase del modelo promovido desde el neoliberalismo, que había hecho suya la idea de democracia liberal, esa cuyo tránsito a lo largo del siglo XX estuvo fuertemente atento a mirarse en un espejo negativo y multiforme: el del totalitarismo.

\* \* \*

Los textos que forman este libro fueron presentados en versiones previas durante la jornada “Visiones sobre el totalitarismo en la Argentina del siglo XX: recepciones, adaptaciones y debates”, realizada en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires-CONICET, los días 15 y 16 de agosto de 2019. Agradecemos a sus autoridades y al personal que colaboró con el evento, así como al Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-CONICET, por el apoyo institucional. Hacemos extensivos los agradecimientos a La Red de Estudios Interdisciplinarios sobre Derechas (REIDER) y al Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) por los intercambios en sus espacios. Los textos originales fueron oportunamente comentados por Juan Luis Besoky, Esteban Campos, Luis Donatello y Verónica Giordano, a quienes también queremos agradecer, del mismo modo que a los evaluadores anónimos del libro.



PRIMERA PARTE  
DEL ANTIFASCISMO AL ANTITOTALITARISMO



# Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo *Giustizia e Libertà*, 1932-1944

Ricardo Pasolini

En la historiografía del antifascismo italiano se ha señalado muchas veces el peso que la emigración política tuvo en la reflexión sobre el origen, el carácter y el destino de la experiencia fascista en la península. Gran parte del conjunto de esas nociones llegaron a presentarse como los componentes culturales de una “contra Italia”,<sup>1</sup> una alternativa al fascismo que animaba una potente reflexión programática sobre el post-fascismo, esto es, sobre qué hacer con la sociedad italiana una vez que el fascismo cayera por su propio peso o fuera derrotado por las fuerzas antifascistas. Con sus matices, las lecturas sobre el fascismo se acercaron finalmente a aquella inspirada en el pensamiento del joven intelectual turinés Piero Gobetti, que lo identificaba con una “autobiografía de la nación”.<sup>2</sup> Una interpretación que –al contrario de la de Benedetto Croce– no veía en él ni un modelo a partir del cual afrontar tanto las novedades que este fenómeno instalaba, ni una alternativa eficaz para alcanzar los cambios sociales radicales que Gobetti y sus seguidores anhelaban. Por el contrario, la *rivoluzione liberale* que proponía Gobetti reclamaba una superación tanto del liberalismo como del socialismo tal cual se habían desarrollado y practicado en Italia.

<sup>1</sup> Leonardo Rapone, (1999) *Antifascismo e società italiana, 1926-1940*. Milano: Edizioni Unicopli, 7-34.

<sup>2</sup> Niamh Cullen, “The intellectual community of La Rivoluzione Liberale”, *Modern Italy*, vol. 14, n.º 1 (2009) 20.



Si nos proponemos pensar de qué manera la diversa y fluida emigración política italiana reflexionó sobre el fenómeno del totalitarismo –al que mayormente identificó como sinónimo de fascismo– es necesario establecer algunas precisiones iniciales. Una primera refiere a una instancia de periodización: si desde el origen el fascismo se autoasignó un componente *totalitario* que la oposición política interna y los exiliados advirtieron con claridad –más aún durante el período 1924-1926, luego del asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti y de la implementación de las *leggi fascistissime*–, el acceso de Hitler al poder en 1933 confirmó que esa experiencia alcanzaba ahora una dimensión europea. Por otra parte, tampoco estuvo exento en este clima el conocimiento de la deriva más autoritaria que el régimen soviético iba asumiendo, lo que motivaba una impugnación equivalente a la que se destinaba al nazismo, más aún a partir de las noticias referidas a los procesos de Moscú y a la persecución y encarcelamiento de antiguos bolcheviques como Víctor Serge. Allí debe inscribirse al exdiputado socialista e historiador Gaetano Salvemini, quien desde su exilio en EE.UU. participó en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, desarrollado en París en junio de 1935, donde afirmó que entre la Gestapo nazi, la *Ovra* fascista y la policía política soviética había una contigüidad conceptual que en términos materiales derivaba en la existencia de campos de concentración, lugares de detención y confinamiento, y en Siberia.<sup>3</sup> En este sentido, la noción de totalitarismo alcanzó una expresión más extendida, lo cual no dejó de motivar fuertes tensiones en el campo de las alianzas antifascistas.

La segunda precisión se relaciona con la necesidad de contextualización del actuar y pensar de actores implicados no solo en la crítica de lo que significaba la experiencia fascista, o en la consolidación de los propios agrupamientos en las tierras del exilio, sino en la intervención específicamente política de manera clandestina. El grupo *Giustizia e Libertà*, heredero de las nociones gobettianas e inspirado en las ideas del socialismo liberal de Carlo Rosselli y eje de este trabajo, fue representante de ello, como así también el Partido Comunista Italiano.<sup>4</sup> Esto también incluyó el intento de movilización de las importantes y numerosas comunidades

<sup>3</sup> Gaetano Salvemini, “Le Congrès International des Ecrivains pour la défense de la culture. Le discours de Gaetano Salvemini”, *Giustizia e Libertà*, n° 26 (1935) 4.

<sup>4</sup> *Ibid.*, “La situazione italiana e i compiti del nostro movimento”, *Quaderni di Giustizia e Libertà*, n° 5 (1932) 9-11.

italianas dispersas por el mundo a partir del último tercio del siglo XIX –desde Argentina, Brasil, Uruguay y Australia en el hemisferio sur, hasta Francia, Bélgica, Gran Bretaña y Estados Unidos en el norte– a partir de redes de solidaridad y sostén que los vínculos políticos transnacionales animaban, ya fuera por lazos de parentesco, de amistad o localidad de origen. Si un elemento caracterizó a la emigración política italiana durante el período de entreguerras fue el recurso a este doble componente de lazos políticos globales y procesos internacionales de larga data de la experiencia migratoria.<sup>5</sup>

Una tercera y última precisión se vincula con las características de los actores involucrados en la reflexión sobre el fenómeno totalitario. Desde el mencionado Gaetano Salvemini, el economista y también socialista Carlo Rosselli, los comunistas disidentes Angelo Tasca y el escritor Ignazio Silone (Secondino Tranquilli), y los anarquistas Luigi Fabbri y Luce Fabbri, muchas y de variados perfiles fueron las figuras del mundo intelectual y político italiano que abonaron esta temática de la reflexión política. Algunas de ellas podían acreditar trayectorias académicas y culturales reconocidas, como el jurista Silvio Trentin y el historiador del arte Lionello Venturi. Otras, una participación nada desdeñable en la estructura y los órganos de prensa partidaria, como el intelectual y político socialista Francesco Ciccotti y el exdiputado comunista friulano Giuseppe Tuntar, exiliados en la Argentina. Muchas otras, en cambio, fueron unas recién llegadas al mundo de la política o encontraron desde una colaboración secundaria un lugar de enunciación a veces significativo.

Es posible observar en el caso de los intelectuales de *Giustizia e Libertà* la diversidad analítica y conceptual que caracterizó a las reflexiones sobre el fenómeno totalitario. Contemplando las precisiones adelantadas, nos proponemos indagar sobre las posiciones y debates que encararon sus más destacados protagonistas, lecturas que deben entenderse más allá de ser intentos de intelectualización teórica, sino –sobre todo– como apasionamiento teórico y propuesta organizativa, en función del devenir de las necesidades de la acción política en dicha coyuntura y la percepción de largo plazo.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Fernando Devoto, (2006) *Historia de los italianos en Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 356-364.

<sup>6</sup> Franco Invernici, (1987) *L'alternativa di 'Giustizia e Libertà'. Economia e politica nei progetti del grupo di Carlo Rosselli*. Milano: Franco Angeli, 17.

## El movimiento *Giustizia e Libertà* en la crisis del viejo mundo

En este sentido, la elección de las nociones, ideas e impacto producidos por el movimiento *Giustizia e Libertà* no es ociosa. Contrariamente a las lecturas elaboradoras en el seno del comunismo internacional que se presentaban más monolíticas en la identificación del componente clasista, las reflexiones aportadas por los miembros de la organización respecto del fascismo, el nazismo y el totalitarismo no solo fueron originales, diversas y por momentos contradictorias. También alcanzaron amplia difusión atlántica, en la medida en que muchas agrupaciones y publicaciones que se constituyeron en tierras del exilio, más filiadas unas o más lejanas otras, tomaron de *Giustizia e Libertà* la medida de una interlocución política legítima, sobre todo en aquellos espacios en que se disputaba la hegemonía con las organizaciones del antifascismo comunista.

En efecto, constituida en París en 1929, la agrupación gravitó fuertemente en la discusión sobre los alcances y la necesidad de renovación del socialismo italiano y europeo; propuso una versión del liberalismo en clave “proletaria” como actitud ético-política que polemizó a la vez con la defensa conservadora que los ultraliberales hacían del liberalismo en tanto abstracción individualista, como con las críticas comunistas que solo veían en él un ideario burgués al servicio de la explotación económica.<sup>7</sup> *Giustizia e Libertà* influyó en los debates de la *Mazzini Society* en EE.UU. donde emigrantes políticos del socialismo italiano que en 1926 habían formado parte en París de la publicación *Il Quarto Stato* –tales como Max Ascoli y Randolfo Pacciardi– tenían una destacada participación, considerando además la centralidad de la figura de Salvemini.<sup>8</sup> Los adherentes italianos en Sudamérica tuvieron una fuerte participación en la conformación del Comité *Italia Libera* en la Argentina en enero de 1941, aunque su influjo podía ser rastreado hacia los primeros años 30, cuando el empresario italiano Torcuato Di Tella se convirtió, desde Buenos Aires, en uno de los principales financistas de la *Concentrazione di Azione Antifascista*, el espacio constituido en París en marzo de 1927 que reunía a las dirigencias del Partito Socialista Unitario dei Lavoratori

<sup>7</sup> Curzio (Carlo Rosselli), “Liberalismo rivoluzionario”, *Quaderni di Giustizia e Libertà*, n.º 1 (1932) 26.

<sup>8</sup> Leonardo Casalino, “Le rôle de la Mazzini Society dans l’émigration démocratique antifasciste italienne aux États-Unis, 1940-1943”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, n.º 60 (2000) 16-22.

Italiani, del Partito Socialista Italiano, del Partito Repubblicano Italiano, de la Confederazione General del Lavoro d'Italia, y de la Lega Italiana dei Diritti dell'Uomo.

Fue también Di Tella el sostén de algunos de los exiliados socialistas de pertenencia *giellista* que se afincaron en Buenos Aires a mediados de los años 30 y que más tarde recalaban en la experiencia editorial que precedió a la constitución de la asociación *Italia Libera*, el periódico ítalo-argentino *Italia Libre*, editado entre 1940 y 1942.

Otros emigrantes, como Francesco Flora (1886-1954), quien había iniciado una importante militancia antifascista en Brasil, y recaló por un tiempo en Buenos Aires fundando el periódico *Risorgimento*, también se vieron incitados por las ideas de unificación socialista que propuso *Giustizia e Libertà* y vislumbraron infructuosamente la formación de una sede en Buenos Aires.<sup>9</sup> También la revista *Hechos e Ideas*, un espacio que agrupaba a intelectuales argentinos de la Unión Cívica Radical, por ese entonces de neto corte antifascista, llegó a contar a mediados de los años 30 con la pluma de importantes referentes intelectuales de la organización.<sup>10</sup>

Por último, hubo relación de *Giustizia e Libertà* con referentes del anarquismo en el exilio, como Camilo Berneri en París y Luigi Fabbri en Montevideo, donde editaba la revista *Studi Sociali*.<sup>11</sup> Incluso junto a Berneri, Rosselli llegó a participar en la primera columna de voluntarios italianos en el frente de Aragón en la Guerra Civil Española, mientras que con Fabbri alcanzó a mantener una profusa correspondencia luego que el pensador anarquista reseñara –en las páginas de *Studi Sociali*– su *Socialisme libéral*.<sup>12</sup>

La evaluación que los emigrados antifascistas de *Giustizia e Libertà* elaboraron sobre el fascismo se expresó al menos desde un principio en la clave de dos percepciones dominantes: el fascismo como autobiografía de la nación, y la dictadura de Mussolini como prisión del pueblo italia-

<sup>9</sup> María del Luján Leiva, “El movimiento antifascista italiano in Argentina, 1922-1945”, (1983) *Gli italiani fuori d'Italia*, ed. de Bruno Bezza. Milano: Fondazione Brodolini, Franco Angeli, 567.

<sup>10</sup> Ricardo Pasolini, “The antifascist climate and the Italian intellectual exile in interwar Argentina”, *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 15, n.º 5 (2010) 693-714.

<sup>11</sup> Clara Aldrighi, “Luigi Fabbri en Uruguay, 1929-1935”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º. 37 (1937) 389-422.

<sup>12</sup> Carlo Rosselli, (1930) *Socialisme libéral*. Paris: Valois.

no.<sup>13</sup> La primera se anclaba en la influencia que aún en el primer lustro de la década de 1930 tenían las ideas del joven intelectual turinés Piero Gobetti, muerto en París en febrero de 1926, donde se había mudado para continuar con su prédica antifascista tras sufrir un ataque de una escuadra fascista. El perfil de Gobetti se caracterizaba ante todo por su singularidad: escritor, analista político, animador cultural, periodista, se identificó y promovió a su modo una idea radical del liberalismo que se reconocía en la herencia revolucionaria del *Risorgimento* que, a su juicio, se había visto interrumpida en el proceso histórico italiano. Alumno del economista Luigi Einaudi y del sociólogo Gaetano Mosca en la facultad de Derecho de la Universidad de Turín –donde se licenció–, influenciado también por las ideas del historiador Gaetano Salvemini, el precoz Gobetti promovió con beligerancia, agudeza crítica y estilo personal original un cambio de mentalidad y de hábitos políticos en un momento de la política italiana donde emergía el fascismo y a la vez se daba la experiencia de los consejos de fábrica inspirada en la organización de los *soviets*.

Gobetti, con su celebración liberal de la experiencia del *biennio rosso* (1919-1920), se granjeó las simpatías de Antonio Gramsci, convirtiéndose en colaborador de *L'Ordine Nuovo*, la publicación que dirigía el comunista sardo. Así todo, y más allá de las admiraciones mutuas, las diferencias entre ambas figuras eran más que evidentes. Si en Gramsci los consejos de fábrica expresaban el intento inicial de la constitución de un partido que se propusiera la toma del poder en clave leninista, en Gobetti esta noción de partido no está presente: la clase obrera organizada era un componente más –aunque significativo– en la constitución de una nueva elite dirigente renovadora que superara los vicios políticos del liberalismo como del socialismo. A su modo, había aún en estas nociones ciertas deudas intelectuales con sus maestros Einaudi y Mosca, y también con la teoría de las elites de Vilfredo Pareto. Al menos desde un inicio, el socialismo liberal de GL se reconoció también en esta noción gobettiana que veía en la experiencia rusa sobre todo una revolución moral capaz de establecer una nueva clase dirigente,<sup>14</sup> problema que se ligaba fundamentalmente con la evaluación del fascismo como autobiografía de la nación.

<sup>13</sup> Marco Bresciani, (2017) *Quale antifascismo? Storia di Giustizia e Libertà*. Roma: Carocci editore, 105-106.

<sup>14</sup> M.S. (Leone Ginzburg), “Gobetti e il significato della Rivoluzione Russa”, *Quaderni di Giustizia e Libertà*, n.º5 (1932) 89-90.

Para Gobetti el problema italiano debía rastrearse en especial en las deficiencias heredadas de la etapa del *Risorgimento*, aunque las causas más profundas podían hallarse también hacia finales del siglo XVIII. Este proceso histórico había inaugurado una etapa caracterizada por la “degenerazione”, la “immaturità”, la “contraddizione” de la sociabilidad política caracterizada por:

1. La falta de una clase dirigente como clase política.
2. La falta de una vida económica moderna, o sea de una clase técnica progresiva –trabajo calificado, empresariado, ahorristas–.
3. La falta de una conciencia y de un ejercicio directo de la libertad.<sup>15</sup>

De los políticos incapaces de crear una auténtica cultura de gobierno a los intelectuales indiferentes a la labor educativa; del materialismo de los empresarios, de los trabajadores y los campesinos a las comunas y su resistencia a la organización estatal; de la gravitación secular de la iglesia católica y la ausencia de una reforma protestante equivalente a la de otros países europeos; de la falta de conciencia y voluntad al conformismo de un pueblo en “perenne disposición anárquica frente a la organización social”,<sup>16</sup> para Gobetti el fascismo venía a cristalizar todas estas deficiencias estructurales. En sus palabras, una “catástrofe” cuya única novedad era la habilidad de Mussolini para cristalizar un descontento popular con fines autoproclamatorios y la “renuncia por pereza a la lucha política”.<sup>17</sup> De este modo, en la clave de la continuidad histórica Gobetti inauguraba no solo la idea del fascismo como revelación de lo italiano –evaluación que más allá de las críticas puntuales tendrá una potente adhesión en el mundo de la inmigración política– sino también un modo de la acción política en tanto intransigencia moral, un estilo de su antifascismo que tendrá gran predicamento en los integrantes de *Giustizia e Libertà*.

La interpretación de la dictadura de Mussolini como prisión del pueblo intentaba de algún modo exculpar al pueblo italiano de esta deriva. Una lectura que no solo no era del todo original, sino que también se replicará en otras evaluaciones sobre el origen del fascismo, como en el libro *El cañón entre los dientes*, de Francesco Ciccotti, publicado en Buenos Aires

<sup>15</sup> P. Gobetti, “Manifiesto”, *La Rivoluzione Liberale*, n.º 1 (1922): 1-2. Esta y demás traducciones, R. Pasolini.

<sup>16</sup> Piero Gobetti, “Manifiesto...”, 2.

<sup>17</sup> Gobetti, “Elogio della Ghigliottina”, *La Rivoluzione Liberale*, n.º 34 (1922) 130.